

LA ALHAMBRA

REVISTA DECENAL DE ARTES Y LETRAS.

AÑO I.

GRANADA 20 DE FEBRERO DE 1884.

NÚM 5.

Uno de nuestros más queridos amigos é ilustrados colaboradores, el Sr. D. Matías Mendez Vellido, hora la impensada muerte de su madre querida, distinguió la señora que por su claro talento y sus admirables virtudes, solo simpatía, cariño y afecto inspiró siempre á cuantos con su amistad se honraron. Verdadero ángel del hogar, el vacío que en el seno de su honrada y cariñosa familia deja, solo puede llenarla conformidad con los altos designios de la Providencia que, siempre equitativa, en esos supremos momentos de dolor reúne en el estrecho y amante lazo del amor de la familia á las desconsoladas criaturas que lloran la pérdida de un ser, que como madre y como esposa es el símbolo del amor de la juventud, de la paz y la tranquilidad del matrimonio, de los gozes supremos de la paternidad honrada y dichosa. Como mujer, la caridad deja correr lágrimas de desconsuelo; la amistad se cubre de fúnebre crespon y la sociedad descubre respetuosamente su cabeza ante ese cadáver yerto hoy y que ayer animaban las virtudes y las perfecciones del alma.

La redacción de LA ALHAMBRA, descubierta también y ciñéndose el negro crespon, salada triste y respetuosamente á los amigos que hoy lloran, y deposita ante la tumba que guarda los restos de la que ya no alienta, las sencillas y modestas siemprevivas de sus recuerdos cariñosos, envueltas en las tristes galas del sentimiento más sincero y expresivo

Las fiestas del Córpus.

Los acontecimientos políticos, en primer término y la inercia propia de esta época, han hecho morir en flor nobles ideas, levantados propósitos que dieron por resultado el último año unas lucidas fiestas del Córpus en Granada, cuyas notas culminantes fueron varios certámenes y exposiciones de grande interés para este abandonado país y algunos resultados positivos en beneficio de nuestra industria y nuestro comercio, decadentes por desgracia desde hace años. A la política y á la inercia, debemos en España nuestras principales desventuras; era lógico esperar que á esas dos cala-

midades sociales, tuviéramos también que agradecerles que el movimiento de simpatía iniciado en Granada hácia la restauración de la pasada importancia de nuestras famosas fiestas del Córpus se ahogara, cuando debía mostrarse con más condiciones de vitalidad.

Precisamente, cuando nos detenemos en estas consideraciones, ó han tomado posesión los nuevos concejales ó está muy próximo á verificarse el acto; mas hay que examinar la situación, para comprender bien que en este año será muy difícil que las fiestas del Córpus tengan importancia, que llamen la atención en todas partes como el año último, que reúnan en fin á los encantos de toda fiesta popular, los que les prestan las artes y letras, la agricultura y la industria.

Al mes de Febrero queda solo una semana; en Marzo y Abril el gobierno y las corporaciones populares no pueden pensar ni discurrir de otra cosa que de elecciones de diputados y senadores; en el mes de Mayo ¿qué se podrá hacer ya? Lo de siempre: una verbena en Bibarramba, que se decorará con lienzos embadurnados sin orden ni concierto en pocos días; las iluminaciones del Salón y.... nada más; porque esto era lo acostumbrado; lo que se resolvía á última hora; lo que por cumplir la tradición se venía organizando hace bastantes años, á despecho de la opinión pública que protestaba y en contra de costumbres populares dignas de todo respeto porque se habían engendrado en las disposiciones de aquellos reyes á quienes tanto debe Granada, de los egregios monarcas Fernando ó Isabel, que cariñosos para con sus pueblos, entusiastas por las artes y las letras y decididos protectores del comercio y de la industria, supieron aunar al instituir los festejos del Córpus en Granada, los placeres honestos, las fiestas literarias y artísticas, los certámenes del saber y del ingenio.

Es muy difícil ya; pero aun puede hacerse algo. Comprendemos bien que, por desgracia, las corporaciones populares granadinas, como las de toda España, se aperciben, — quizá con entusiasmo, que hasta ese punto son políticos los españoles — á esa terrible lucha de partido contra partido, de agrupación contra agrupación, de los que

se levantan contra los que cayeron; mas comprendemos también que Granada, que asiste impasible á esa lucha, tiene derecho á que se respeten sus costumbres y á que los hombres designados para regirla no pertenezcan solo á banderías políticas, sino que antes que políticos hayan jurado fe y amor á Granada bajo el heróico estandarte de Fernando y de Isabel.—V.

Recuerdo. (1)

Allá por los años de 1879 (y cuenta que empiezo de esta manera, porque para mis deseos cada uno de los cinco años pasados parece un siglo), agitóse en Granada la noble idea de levantar un monumento á sus hombres célebres. De la dignísima autoridad civil que entonces gobernaba nuestros destinos, partió el pensamiento y la ciudad de la Alhambra y el Generalife lo acogió con entusiasmo, dando á entender que no solamente se holgaba ella de la hermosura de su suelo y de sus históricos edificios, sino de los hijos, que nacidos de su seno y criados con la sangre de sus venas, acometieron grandes empresas con la pluma, con el pincel ó la espada.

Eguilaz, maestro en el arte de buen decir, é insigne erudito, hizo rápidamente semblanzas con tan habil mano, que si alguien quedaba en Granada que por desconocer su historia, mi ase con indiferencia la idea del monumento, luego que leyó el artículo del sabio catedrático de Literatura, fué acometido de un vehemente deseo de que fuese realizada aquella idea de tanta gloria.

Tiene Ronda erizados monumentos á Espinel y Bies Rosas, Alcalá de Denares á Cervantes y la vecina Loja á Narvaez, con ser poblaciones más pequeñas y contar por ende con menos recursos que Granada. Y aquí no habiendo necesidad de traer cinceles de otra parte, porque en Granada los hay por sobra aventajados, ni má moles de otro suelo, porque su Sierra Nevada los dá de todos los colores, aun permanecen entre el polvo de las bibliotecas los nombres de los hijos más ilustres de esta hermosa ciudad.

(1) La redacción de «La Alhambra» se adhirió en todo á las acertadas indicaciones de su ilustrado colaborador, y hace votos porque el noble y patriótico pensamiento iniciado en la primera época de mando, en esta provincia, del Excmo. Sr. D. José Jaudenes, se lleve á cabo felizmente ahora. Pobre es nuestro concurso, pero sincero y por el amor á Granada impulsado. — Disponga el iniciador de la idea de esta revista y de sus modestos redactores.

Ardua empresa sería la de levantar una estatua á cada uno de sus hombres esclarecidos; porque son tantos, que faltarían lugares convenientes en Granada donde poderlas colocar; pero alzar un monumento, donde los extranjeros lean los nombres de todos juntos y entiendan cuanto amor y veneracion guarda Granada á la ciencia y á las artes representadas en sus preclaros hijos, cosa es por extremo fácil de llevar á cabo y digna en verdad de realizarse.

Por otra parte Granada, fuente del saber por su Universidad y por sus Seminarios, donde vienen á beber la ciencia los hijos de todo este antiguo reino de la Andalucía, tiene una obligacion sagrada que cumplir, grabando en mármol ó en bronce los nombres de todos aquellos que nacidos en esta tierra, fueron siugulares en los conocimientos que aquellos jóvenes escolares procuran adquirir; porque poniéndoles delante de los ojos, honrados y enaltecidos, grandes ejemplos que imitar, esforzará sus ánimos para la lucha con las dificultades y con las asperezas del estudio.

Ahora bien, en Granada está y haciendo como entonces cabeza en el gobierno de la provincia, aquel ilustre hombre, de quien partió la idea de la ereccion del monumento. ¿Habrà olvidado el Sr. Jaudenes en su retiro de Ronda la noble idea, que con aplauso y entusiasmo recibimos todos? Creo que nó; porque yo bien sé con cuánto afan trabajó en Ronda para el obelisco de Espinel y cuánto cariño tiene á las glorias de su patria.

Los que sentimos arder dentro del alma este pátrio fuego y somos de escaso valer para llevar á cabo obras tan grandes y trascendentales, necesitamos como capitan que nos guie, hombres tan decididos y poderosos como el señor Jaudenes. Ordene él, pues, su huete, que hay muchos soldados dispuestos á seguirle por ese camino.

FRANCISCO JIMENEZ CAMPAÑA.

El Folk-lore.

El conocimiento verdadero de las cosas, ó tal como ellas son, y la certeza, la conciencia íntima de que las cosas son en efecto, de la manera como las conocemos y no de otra distinta, la ciencia, en una palabra, comenzó cuando el hombre, merced al desarrollo de sus facultades, pudo formular en su interior de un modo más ó menos categórico, las siguientes preguntas, y empezó á procurarse las respuestas.

¿Qué somos? De dónde venimos? A dónde vamos?

Estos, y no otros han sido y son llana y sintéticamente expresados, los problemas finales que constituyen el fondo de todas las ciencias, cuya resolucion intenta la humanidad, sin que por des-

gracia se hayan resuelto aún, por más que otra cosa se diga.

La esperanza, sin embargo, de que aparecerá la solucion, y la ciencia se revelará como el conjunto armónico de verdades ciertas, es mayor y más firme cada día, merced al método de observacion y experimentacion, adoptado para conseguir aquel propósito, método cuyas inmensas y positivas ventajas son otras tantas garantías de un éxito aunque tardío, completamente seguro, y método que por su índole, no se parece en nada al de igual nombre, tal y conforme se ha venido empleando en las llamadas hasta ahora ciencias morales y políticas, que era el mismo del príncipe aquel, á quien preguntándole un su ayo en donde nacía el arroz y de donde venia el pan, contestaba que el uno nacía en la cacerola y el otro en el horno, porque no había visto ni averiguado nada, más allá de esos aspectos. Hoy no, hoy se prefiere ignorar el origen, el término y el porqué de las cosas, á establecer afirmaciones erróneas, basadas en suposiciones gratuitas; hoy se observa y experimenta hasta el límite posible, se analiza y se deduce despues, y finalmente, se comprueban y formulan conclusiones, estableciendo los datos de los que el día de mañana se desprenderá la solucion de aquellos problemas, formando *á posteriori* la ciencia del porvenir, el conocimiento completo y perfecto de las cosas, de las leyes que las rigen, de los grupos de estas, y de la ley final y única, que parece, segun el estado actual del conocimiento, que ha de presidir al desarrollo de todos los seres.

La necesidad, pues, que siente la ciencia, de acumular datos exactos acerca del pasado y el presente del universo, explica la índole experimental que tienen actualmente los estudios y el desarrollo de los históricos, sobre todo, convencida como se halla la ciencia de que antes de seguir su marcha, debe conocer el punto de partida y reconstruir el pasado para caminar sobre seguras bases.

A esta tendencia histórica, obedecen los estudios geológicos y paleontológicos, prehistóricos, filológicos y etnográficos, y á ella obedece la institucion del *Folk Lore*, recientemente creada.

Acumular datos es tambien su objeto, reunir observaciones, pero datos y observaciones sociales, cantares y cuentos, supersticiones, creencias y costumbres, de esas que se conservan en la memoria del pueblo, que son herencia de tiempos y modos de sentir pasados, que acusan por su espíritu, por sus tendencias y por su forma, otra manera de ser la sociedad, distinta á la que hoy nos inspira, de esas manifestaciones intelectuales de otras épocas de la humanidad, que, perdiendo detalles, cambiando de forma, variando de fondo y desnaturalizándose poco á poco, per-

diéndose al cabo, como se pierde la memoria, de un acontecimiento lejano con el ritmo que se pierden las ondas sonoras del eco, deben consignarse, estudiarse y clasificarse segun los tiempos, las razas, los países y los pueblos donde se conservan, para contribuir al conocimiento de las leyes conforme á las cuales se desarrolla el llamado espíritu humano, que no por ser espíritu deja de estar sujeto á leyes.

La institucion ha nacido en Inglaterra, y su nombre, compuesto de dos palabras anglo-sajonas que significan *saber popular*, se ha naturalizado, lo mismo que aquella, en casi todas las naciones cultas, donde se ha recibido su aparicion con verdadero entusiasmo.

El Folk-lore Andaluz, ha sido el primero fundado en España, bajo la presidencia, segun creemos, de D. Antonio Machado y Alvarez, constituyéndose despues *El Castellano*, bajo la del eminente poeta D. Gaspar Núñez de Arce, *El Toledano*, bajo la del profesor de aquel instituto D. Rafael Diaz y Jurado, y *El Gallego* bajo la de la escritora insigne doña Emilia Pardo Bazan, con algun otro cuya existencia no ha llegado á nuestra noticia.

En este movimiento *folk-loreístico*, todavia no ha tomado parte nuestra poblacion, aunque sabemos que un ilustrado compañero en la prensa tiene el encargo de iniciarlo. Y sin embargo, ¡cuántos elementos hay en ella y su provincial ¡cuántos cantos y músicas populares, cuentos y preocupaciones de otras épocas!

Por su historia, por su importancia actual, Granada debiera tener pronto un *Folk-Lore*, para el estudio de las manifestaciones intelectuales y de la fisonomía de otros tiempos, que viven aún y palpitan débilmente allá en el fondo de nuestros sentimientos, y en los sentimientos y en las costumbres de ciertas clases apartadas del movimiento de la civilizacion y de la cultura, como tiene la Universidad y el Instituto, la Comision de Monumentos y la Academia de Bellas Artes, con sus museos y bibliotecas, para el estudio de otros aspectos del saber; pero el *Folk-Lore Granadino* no existe, y el trabajo aislado, el trabajo individual, puede llenar este vacío mientras tanto se crea un centro de esa índole, que creemos será pronto.

Son tan conocidos los cuestionarios formulados por las sociedades ya constituidas, que nos creemos dispensados de copiarlos aquí. Respecto al método es sabida la discrecion que estas investigaciones requieren, la escrupulosa exactitud con que han de recogerse los datos, y la veracidad y el amor con que deben consignarse, á fin de que los cuentos, las supersticiones, las descripciones de costumbres y fiestas, los cantares y los juegos de niños, etc., etc., aparezcan en toda su

pureza popular, sin fôrmas retóricas ni consideraciones ó añadidos personales del escritor que se progonga hacer un servicio á la filología, á la etnografía, y á la sociología, con trabajos de esta índole.

Nosotros ofrecemos, por ahora, las columnas de LA ALHAMBRA, á los que quieran honrarla con trabajos de ese caracter, que podrán servir de precedente al *Folk-Lore Granadino* y de materia á sus discusiones y estudios.

A. G.

La capilla Real.

Gozó en otros tiempos la Real Capilla de Granada de tantas atribuciones é inmunidades, que se le apellidó la *iglesia griega*. Aun se recuerdan los honores concedidos á sus capillanes reales, á su notable capilla de música y á sus ministros y subalternos; no se han olvidado aún los celos que el cabildo catedral tenia de la Real Capilla, ni el esplendor y magestad con que allí se verificaba el culto divino. A pesar de tanta y tan antigua pompa, la capilla pareció á Carlos V «estrecho sepulcro para la grandeza de sus abuelos.» ¡Qué diría al verla en su actual estado!

Encalados y pintarrajeados los severos muros; comenzadas á embadurnar groseramente las esculturas del magnífico retablo del altar mayor; en ruina la atrevida y artística bóveda que sostiene el coro alto, hoy sin uso; casi destrozado por traslaciones y abandono el órgano; reducida á la modestia más excesiva su capilla de música, famosa en otros tiempos por los notables profesores que en ella habia y por los sabios maestros que la dirigieran; mermado considerablemente el esplendor del culto divino, el enterramiento de aquellos egregios monarcas á quienes debe España su independencia, la unión nacional y las patrias libertades, en su interior deja ver tan triste y desconsoladora realidad, como en su exterior, que se ofrece á los ojos del viajero con las elegantes agujas góticas, ayer altivas, hoy rotas y ruinosas; convertidas en habitaciones las artísticas galerías que comunicaban la capilla con la casa de los seis; hechos vaciaderos sus ángulos entrantes y con todas las señales evidentes del abandono, de la inercia y del olvido.

Y la Real capilla, á más de ser templo católico, es monumento nacional...

Pues bien; como ya es público, en la bóveda casi plana que sostiene el coro alto, se notan desde el año de 1876 indiscutibles signos de ruina próxima, ocasionados segun opiniones peritas por el peso del órgano, que se trasladó desde la tribuna que á la derecha del altar mayor ocupaba, al sitio en que le vemos colocado hoy; traslacion hecha, no sabemos por opinion de quién y que merece ágría censura por cuantos por las glorias de Granada se interesan.

En el año referido se hicieron las oportunas reclamaciones; se formó expediente y como estamos en España, la Capilla real se quedó con sus evidentes señales de ruina y el gobierno con los informes, presupuestos y proyectos inmediatamente formados. Esta historia es la de todos los dias y de ella se han escrito para Granada varios capitulos.

Como el mal cada dia se hacia mayor, acudiendo gustoso á las indicaciones de varias personas el que estas líneas escribe, llamó la atención de quien correspondiera, el pasado Octubre, en un artículo publicado en *El Defensor de Granada*. Hoy se reclama de nuevo al gobierno y los periódicos locales tratan con excelente criterio este asunto.

No es tiempo de dejar pasar dias y meses en informes, expedientes y trámites inútiles. El gobierno, por los datos que en 1876 se le remitieron, no puede hacerse el ignorante del estado en que el enterramiento, conjunto de tantas grandezas ayer, tan pobre hoy —de los egregios monarcas de la España de la reconquista,—se halla. Hay un remedio único que puede salvar de la ruina la Real capilla y esto no puede demorarse: la reinstalacion del órgano en la antigua tribuna.

Las obras quiza cuesten un pequeño puñado de oro; ¡qué pueden sumar esas monedas cuando con la terminacion de la reconquista, con el planteamiento de las libertades patrias, con los tesoros de la América, que á aquellos reyes que allí reposan debe la España del siglo XIX se les compare.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Rasgos y perfiles.

GRANADINOS OLVIDADOS.

I.

D. FRANCISCO ARANDA.

Entre los muchos granadinos que honran las ciencias, las artes y las letras patrias, y á quienes Granada tiene en olvido, se cuenta el célebre pintor escenógrafo, coronado en el palco escénico en Sevilla, el año 1810, cuyo nombre encabeza estas brevisimas notas biográficas.

Nació Aranda en Granada en Junio de 1807, y sus padres, cuando aun muy niño dió pruebas admirables de su genio de artista, dedicáronle al estudio de las humanidades en la Universidad. Al fin, en 1824, Aranda comenzó á estudiar el arte escenográfico con el famoso Mariel, de quien aun se conservan en varios templos, en el teatro del Campillo y en el Liceo, algunas obras pictóricas notables. — En 1827, tuvo que cambiar los pinceles por las armas del soldado; mas no por eso dejó el cultivo de su arte y de aquel tiempo son las pinturas de la capilla mayor de la derribada iglesia de San Gil y las de San José que no llegó á terminar, por haber

sido destinado á Madrid y á la Guardia Real.

Desde esta época comienza su carrera artística. Haciendo sacrificios inmensos, privándose hasta de la comida, estudió tanto y con tanta afición, que aquel inolvidable protector de los artistas, el señor Fernandez Varela, logró eximirle del servicio de las armas. Los teatros de Madrid, Zaragoza, Sevilla, Valencia, Barcelona, Granada y otras capitales de España, fueron el palenque de sus lides artísticas; los triunfos los cuenta el ilustre anciano artista por centenares y ya dijimos antes que en 1840, cuando era aun muy jóven, fué coronado en la escena sevillana, dedicándose por el inspirado poeta andaluz D. José Muntadas (que siendo catedrático del instituto de esta provincia falleció en Granada hace algunos años), este expresivo soneto:

Ciñó tu frente de olorosas flores
y de eterno laurel la patria mia,
porque supo tu ardiente fantasía
robar á la natura sus colores,
al puro sol sus rayos opresores,
agua á la fuente, al prado la armenia,
su amenidad á la floresta umbría
y á la luna sus pálidos fulgores.
Ya alumbres del pechero la morada,
vida con tu pincel dando á su suelo;
ya ofrezcas la grandeza portentosa
del palacio de alfombra recamada,
siempre te miro con ardiente anhelo
buscar del «genio» la aureola hermosa.

Aranda, cuya ilustracion y saber es nada comun, pertenece á varias corporaciones artísticas que han recompensado con honores su talento. (1)

Ignoramos si ha muerto el anciano artista; si aun vive, si aun recuerda á su querida Granada, sepa que no le olvidan todos sus paisanos, sino que algunos, estudian con interés unos lienzos que de su admirable pincel se conservan en el antiguo teatro del Campillo.—V. S.

Las rosas azules.

LEYENDA.

(Conclusión.)

—Su vida es la mia; y pues se necesita un milagro para salvarla, yo lo pedí á ese Dios, á quien los ojos de Isabel buscan de continuo en las alturas.

III.

El sigilo con que el batalla tor mahometano llevó á cabo la algarada que le hizo ser dueño de la jóven; lleno de honda amargura al castellano de la serranía. En vano los espías y renegados se ocupaban en hacer averiguaciones del paradero de aquella; ninguna noticia exacta recibió que pudiera dar luz á sus planes, y la pena le devoraba aumentando sus padecimientos. Todas sus esperanzas estaban amortiguadas, cuando una tarde se le presentó la antigua servidora de su esposa, expresando su deseo de hablarle á solas.

Algunos de los anteriores datos están tomados de la «Galeria biográfica de artistas españoles del siglo XIX» que publica en Madrid el Sr. Osorio Bernard.

El padre de Isabel la recibió en seguida; y no sería desagradable para éste la conferencia, cuando desarrugando el semblante, y con una alegría en él inusitada, ordenó á su más fiel escudero obedeciese ciegamente sus órdenes.

¿Qué había ocurrido á quella mañana en la cabaña de la pobre Marcelina?

Un arrogante mancebo, vistiendo al uso de los soldados de la corte de Castilla y seguido de un esclavo negro, montando en briosos caballos, se le habían presentado.

Al principio, la mujer denotó el más terrible espanto al encontrarse entre aquellas fisonomías que su cerebro conservaba impresas en un día de eterno luto; pero tranquilizándose á medida que la conversacion se animaba; escuchó los proyectos del jóven, aprobándolos en silencio, concluyendo por decir:

—La santa virgen de la Consolacion nos favorecerá en nuestra empresa. Corramos á ver la amada de mi alma.

IV.

Llevemos nuevamente al lector al palacio de Hamet. En el extremo de los jardines y penetrando en el cerro que los resguarda, existía una oculta masmorra donde encerraban los míseros cautivos. Mas el sitio ha sufrido una transformacion encantadora.

En vez de cadenas ó señales de tortura, las paredes están cubiertas de riquísimos damascos, tupida alfombra tapiza el pavimento; y suave perfume llena los ámbitos. En lugar de gritos de desesperacion de los que sufren, se oyen ténues pero dulces voces que murmuran plegarias, y en el fondo, bugías aromáticas iluminan un pequeño allar, donde la imágen de la Sma. Virgen, presta su divina proteccion á los que la imploran.

Arrodilladas se encuentran Isabel y Marcelina. El moro las contempla con afanosa mirada, y á lo lejos el esclavo etiope, desenvainado el alfanje, guarda el sitio del misterio que nadie, bajo pena de su vida, puede descubrir.

Los ojos de la jóven demuestran más tranquilidad de espíritu. No los aparta de la sagrada imágen: mientras que la buena anciana, cruzando las manos, espera se realice el milagro apetecido.

Ella se levanta de repente, en un vivo rubor colora sus mejillas; y arrojándose en los brazos de Marcelina, la dice:

—¿Dónde estoy? Esta no es la capilla de la casa de mi padre; pero mi amada Virgen y mi buena aya no me han abandonado.

—Nada temas, hija querida, aquí y en todas partes, su sagrada proteccion te cobija.

El gallardo musulman se acercó entonces, sin que Isabel diera señales de temor. Antes por el contrario, señalándole á Marcelina, añadió:

—Tambien recuerdo que siempre habéis querido mitigar mis pesares.

—Y esa será mi ocupacion mientras

aliente, contestó el enamorado jóven; y suspirando, repuso: si es que no me aborreceis y me permitis que viva á vuestro lado.

Isabel le tendió la mano. Lentamente le condujo al altar, é inclinándole le dijo:

—Pedid á mi divina protectora, lo que ella únicamente puede otorgaros.

Pasaron algunas semanas. La bella cautiva recobró por completo la salud; y Hamet, á quien sus deudos suponían encerrado en su vivienda, y sumido en honda amargura, empezaba á gozar de la más inefable de las dichas.

Una tarde, al ocultarse el sol en el lejano horizonte; dorando los altos picos de las sierras del Parapanda, se reunieron en el jardin los jóvenes y la anciana.

—Hoy me desfido de mis flores, murmuró ella, y sin embargo....

Hamet tembló como temiendo vacilase la razon de la niña, la que lanzando suspiros, aunque débiles, expresaba un deseo que no podia satisfacer.

—Amado de mi corazon, dijo al guerrero; busco una que llevarme como testigo de mi recobrada felicidad y no la hallo. Tus flores aun no están purificadas.

Y una sombra oscureció su frente; y empezó á vagar por las calles de rosales, como en los dias de su fatal locura. Marcelina marchaba detrás sollozando.

Y Hamet en el parasismo de su dolor, alzando la vista al firmamento, se le oyó decir.

—Santa madre de los afligidos, haced el milagro que os peticionamos, ya que vuestra bondad es infinita.

Cuenta la tradicion, que apiadada la Virgen del arrepentido musulman, y para arraigarlo en su fé, hizo que repentinamente ba ara una nube envolviendo en ténue y celeste gasa los jardines. Que en seguida Isabel exclamó:

—Por fin encuentro las rosas azules dignas de ser colocadas ante el altar de la Virgen sin mancilla. Y apresurándose á formar un ramo, se dirigió llena de placer al oculto oratorio.

Al amanecer del siguiente dia, y ocultándose de todos, un grupo de cuatro personas de distinto sexo, marchaba con rapidez hácia la frontera.

¿Siempre la fuerza del amor ha sido invencible!

El sabio Mahomet perdía una de sus mejores lanzas, y el rey cristiano adquiría en cambio un denodado capitán, que ostentando una roja cruz al pecho, iba á establecerse con ricos tesoros en las comarcas de la otra orilla del Ebro.

V.

Bajan la cuesta que termina en la puerta Monaita, y entrando en la de la Alhambra, á mano derecha se ve un extenso huerto poblado de punzantes nogales y que pertenece á un humil-

de familia de jornaleros que lo dejan destruirse poco á poco.

¿Quién habia de figurarse hoy ante aquellas miserables ruinas, que en aquel sitio se levantara, hace algunos siglos, el palacio suntuoso del caudillo Aldoradin?

Y sin embargo, nada más cierto. Aun puede verse la oculta cueva incrustada en las entrañas del cerro á que dá nombre la iglesia de San Cristóbal, y donde se supone acaecido lo que se refiere en esta leyenda.

Otros vestigios no se descubren, más señales no pueden aparecer ante la vista; pero bajando, como yo lo he hecho, á las altas horas de medrosa noche, cuando las tinieblas dan al contorno un colorido vago y fantástico, deteneos ante el derruido arco de lo que fuera porton en otras veces, subid un poco hasta las pobres viviendas, y tal vez entre la yerba menuda que brota debajo de las chumbas, descubran vuestros ojos algun olvidado capullo, que os parezca como á mí, vástago todavia de los azules rosales de Isabel.

¡Y es que este purísimo color nunca logrado en la tierra, está reservado solamente para los cielos, donde se halla la verdadera felicidad!

AFAN DE RIVERA.

Notas bibliográficas.

Muy escasas novedades en las librerías. Se han recibido dos preciosos libros de Constantino de Gil. El más notable es *Los postergados*, exacta pintura de esos seres que sin merecimientos ningunos pretenden que la sociedad los trata con crueldad impía relegándolos al olvido, cuando debiera otorgarles los más altos puestos.

Ha comenzado en Madrid la publicacion de una bellísima revista titulada *Enciclopedia musical*, cuyo primer número ha llegado á Granada.

Movimiento artístico y literario.

Acompañando á este número, repartimos una preciosa cántiga original del entendido y modesto músico granadino D. Antonio Segura y Mesa, titulada *El caudillo de los ciento*.

En la coleccion de cuadros disolventes con cuya exposicion terminan las *soirées* fantásticas que en el teatro del Campillo da estos dias la distinguida prestidigitadora madamoiselle Benita Anguinet, hay algunos que son verdaderas obras de arte. Merecen citarse muy especialmente los que se refieren á la última Exposicion universal de Paris.

Imp. de LA PUBLICIDAD.

El Caudillo de los Ciento Cántiga

Letra de A. Arnaiz



Música de A. Segura

CANTO *Andante Sos^{to} Assais*

Piano

So - le - dad que a los di -
 cho sos con as - pe - ro ce - ñas panta; y a los que pe - nas pa - de - cen Ri -
 - sue - ña Ri sue - ña lla mas Ri - sue - ñas lla mas Ri me ña
 lla mas; ya lo que pe - nas pa - de - cen Ri me ña lla - mas man - si
 un poco luto. a tempo
 Ri - sue - ña lla - - - mas.

un ti... empono pu de a maré por que ser se liz so

na ba Hoy kiste, so lo en tu se no vi vie vi vie me a

grada vi vie me a grada vi vie mea

grada Hoy, kiste, so lo en tu se no vi vie mea gra...

... da si vi vie mea gra da

Lento *melancólico*
¡Ay! Pas di chas de este mundo son en.

ga - no de las al - mas Flo - res her - mo - sas de un di -



a na cen y pa - san. Flo - res her - mo - sas de un

a tempo con risoluzione



di - a na cen y pa - san na - cen y pa san



Na - cen y pa san na - cen y pa san Ay! las di - chas de es te

crese. e accel.

col canto



mundo, Son en - ga - no de las al - mas Flo - res her - mo - sas, si! de un

almo. e grandioso



di - a Na cen y pa - san Flo - res her - mo - sas si!

ten





- a na-cem y pa san.

na san.

na cen y pa san